

*La Degradación Totémica y el Principio Esperanza en Colombia**

Escrito por: Gabriel Mosquera Mejía**

La siguiente es una investigación de reflexión sobre el tema de los voluntariados, las utopías y esperanzas; además trata sobre las juventudes, la niñez y personas excluidas. Existen alternativas que se gestan frente a problemáticas socio-ambientales que condenan a estos dos estados de la humanidad, humilde y carente de recursos económicos del mundo, que aniquilan la posibilidad del juego en el niño y de la creación en la juventud.

Palabras clave: voluntariados, utopías, esperanza, juventudes, niñez, personas excluidas, biodiversidad.

Degradación Totémica

Este término lo escuché por primera vez hace 8 años cuando comencé a laborar como voluntario con salario social en un proyecto de Comunidades en Movimiento, de desplazados y jóvenes de comuna, de enclaves de exclusión urbana. El término explica muy bien el nihilismo que se vive en la actualidad, no solo en el país, sino en el mundo. Cito a un gran pensador actual del territorio nacional que lo utiliza:

Colombia forma ya parte plena del mundo contemporáneo, no tanto porque se beneficie de todas sus ventajas sino porque padece plenamente todos sus males. El imperativo del consumo, la precariedad del empleo, la mutilación de los sueños, la persecución de la

* Esta investigación surge de mi trabajo como voluntario y antropólogo con desplazados y jóvenes de comuna. Además de nutridas charlas con académicos y profesionales en el tema. La investigación se es de tipo reflexiva y la ideas es mostrar nichos para futuras investigaciones. Fue construida redactada entre el 20 de agosto y el 20 de septiembre 2014. Quiero resaltar que me encontraba en el Orinoco en campo por labores lo que limitó mi acceso a fuentes.

** Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Ha trabajado como voluntario por mas de cinco años, en programas sociales con la Cámara de Comercio de Bogotá (CCB), como asesor técnico para Programas Especiales con el Departamento para la Prosperidad Social (DPS). Actualmente antropólogo en el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER).

originalidad en la conducta y en el pensamiento, las adicciones, la violencia armada, los tráficos, la fragmentación urbana, las fronteras invisibles, la educación parcial deformada y deformadora, la desintegración de los valores, la degradación totémica, la negación de los ideales, todo exige una apasionada reinención de valores y de lenguajes. (Ospina, 2014, Sin paginar)

El Totem (símbolo muy estudiado en antropología) a grandes rasgos es la figura estandarte de un pueblo o comunidad precapitalista, es decir, es el símbolo bajo el cual se agupan las leyes y virtudes de un pueblo, comunidad o clan que pertenece a una cultura, y que permite su preservación. por ejemplo entre los indígenas Siux de Norte América, la comunidad se conformaba por varias clanes, cada clan se identifica con un animal que es su totem, así existía el clan de los lobos, del aguila, de la serpiente; en el tótem se agrupan los códigos, hábitos y costumbre que permitían la preservación del clan; incluían desde el respeto a la naturaleza hasta el respeto y la forma de relacionarse con otros clanes.

Si pensamos en el origen de la degradación totémica habría que remontarnos a la conquista y colonia de América, y a la Edad Media europea, siglos en los que se fragua la Modernidad. Donde se comienza a perseguir cualquier forma de pensar distinta a la hegemónica, es una aniquilación de dioses, una pelea a muerte entre religiones que todavía existe. Se da para garantizar la supervivencia de una clase política, aristócrata, clerical y militar que dominara el mundo conocido para los imperios occidentales. En consecuencia, se produjo el exterminio de otredades, por decirlo de algún modo, una aniquilación de dioses, y lo más catastrófico para la humanidad de la humanidad, fue la pérdida del quinto mandamiento en la fé cristiana, una ley intrínseca en todas las culturas: “No matarás”; una vez se pierde el respeto a la vida humana se le pierde el respeto a todo, se produce la verdadera degradación del ser, del tótem que protege y cura.

Para estudiar a fondo este concepto habría que remontarnos psicológicamente y antropológicamente, además, a los orígenes del asesinato. Las formas como las culturas han repelido esta acción que atenta contra el grupo, han creado leyes o códigos para conservar la comunidad, el bienestar del grupo. Es ilógico y reduccionista pensar que la violencia, los asesinatos y las guerras son algo inherente a la humanidad como lo hacen ver ciertas ideologías guerreristas para justificar su violencia, basta echar una mirada a la literatura etnográfica y

antropológica para darse cuenta cómo diferentes culturas a lo largo y ancho del mundo idearon e idean formas de frenar el homicidio; por ejemplo entre los esquimales de Groelandia, los conflictos se arreglan por “contiendas de cantores, durante los cuales los adversarios se burlan mutuamente con canciones” (Krickeberg, 1946, p. 49). Si nos vamos hoy a los barrios marginales de las grandes urbes, encontramos una serie de códigos, formas de actuar, de pensar, que permiten cierta preservación del grupo, como el rap; por medio de los códigos se cuidan y se entienden, una forma de frenar impulsos tanáticos y homicidas, de preservar a la comunidad.

Decía el novel de literatura alemán Thomas Mann (1875-1955) en un ensayo sobre Nietzsche:

Cuando después se eleva el himno a la “bestia rubia”, el himno al “monstruo exultante”, al tipo de hombre que regresa a la casa después de haber cometido toda una atroz serie de asesinatos, incendios, violaciones y torturas, con el aire presuntuoso de quien viniera de una riña de estudiantes, entonces el cuadro clínico del sadismo infantil: está completo, y nuestra alma se retuerce de dolor. (1947, p. 17)

La forma tan indiferente en la que tratamos hoy esas patologías sociales como el homicidio, es culpa de la ideología dominante que se comienza a fraguar en esa modernidad y que dominan los medios masivos de comunicación, o echemos un vistazo a la televisión a ver cuántas noticias, novelas y cuanta basura sobre asesinos y asesinatos hay.

El capitalismo globalizado, en la actualidad, curiosamente le conviene esa degradación totémica para crear individuos proclives al consumo, que no tengan algo firme en qué creer; “tu imagen es nada, tu sed es todo” dice un eslogan que promociona una reconocida marca de gaseosa, mostrando el nihilismo de la época e induciendo a que una bebida puede ser respuesta a todos los problemas. “El imperialismo consiste en la unión práctica del industrialismo con el militarismo, y es el ánimo de lucro el que hace las guerras”, estas fueron dos agudas afirmaciones de Mann (1947, p. 19) al respecto.

Sumado a esto, la cibernética y la tecnología, otras banderas del industrialismo y militarismo moderno, han hecho que los individuos, principalmente jóvenes y niños estén cada vez más aislados los unos de los otros y del mundo real, hoy es recurrente ver a estas nuevas generaciones fijadas en sus teléfonos móviles o equipos portátiles de computador, ensimismados, inclusive cuando mantienen una charla con una persona de carne y hueso. Se ha perdido el placer

de compartir con el otro in situ, se produce una extraña y patológica necesidad de interactuar por medio de aparatos electrónicos, perdiendo ese piel a piel, ese contacto con la o el otro, utilizando todos los sentidos, favoreciendo el acto creador.

Para terminar con este cuadro de degradación totémica, tenemos el asesinato a la biodiversidad, la destrucción de la diosa de la Madre Tierra, de la Pacha Mamita como le decían o le dicen tiernamente los indígenas quechuas y aymaras en Los Andes. Gracias a este paradigma dominante, indolente, que permite concentrar riquezas en detrimento de otros, en este caso del medio ambiente que se ha perjudicado tanto en lo local como en lo global. Por esto tenemos: calentamiento global, sequías, inundaciones, contaminación (a propósito de la alta contaminación que produce la tecnología) de aguas, aire tierra; extinción de fauna y flora, deforestación. Con afectaciones en el ser humano: enfermedades de piel y gastro-intestinales, auditivas, deshidratación, fiebres, desnutrición, cáncer, psicológicas, estrés.

El Principio Esperanza

Frente a esta degradación solo queda la eterna esperanza, es necesario volver a “soñar despiertos”, como diría el gran teórico de las utopías y la esperanza: Ernst Bloch (1880-1959). Hay que recuperar la capacidad de ser niños, del sueño despiertos, de jugar, de crear, diría hoy este gran filósofo autor de la biblia de las utopías de donde tomo el título: *El Principio Esperanza*.

El TÉRMINO de utopía, etimológicamente se deriva del griego topós, que significa lugar. El prefijo “u” como tal no existe, puede ser asociado con dos prefijos cercanos, el de eu cuyo significado es “lo mejor”, y el de ou, que indica negación. Por tanto, utopía podría significar “el mejor lugar” que “no existe”. Bloch descubrió que este concepto de utopía tenía toda una potencialidad que no había sido descubierta ni tratada suficientemente por la filosofía, por eso decidió profundizar en ello desde su primera obra El espíritu de utopía, escrita en 1918 y reelaborada en 1923. Su obra magna en tres tomos la constituye El Principio Esperanza, donde hace una revisión a grandes líneas de la cultura humana en diversos campos como las artes, la ciencia, la filosofía, la religión y descubre en ellos los elementos utópicos ahí presentes. (Gálvez, 2008, p. 51)

Tomás Moro acuñó el término en 1516, pero Bloch descubre que el contenido de la utopía está presente no sólo en las obras literarias y filosóficas llamadas utópicas, y en los intentos reales de crear mundos utópicos, sino que es una propiedad de toda la cultura humana en su conjunto, que supera con mucho la fecha de fundación del término. Así, Ernst Bloch encuentra utopías en los cuentos de hadas, en los discursos proféticos de la Biblia, en las palabras de Jesús de Nazaret, en la filosofía de Platón, en las pirámides egipcias y las catedrales góticas, en la medicina, en la literatura. De este modo muestra que el pensamiento utópico es mucho más amplio de lo que comúnmente se piensa. (Ibíd)

Para Bloch la esperanza bajo la cual se construyen las utopías, esa función utópica, ha permitido construir un mundo mejor, gracias a esto se dieron los derechos de la mujer, de los trabajadores, de los niños; por lo tanto siempre va a existir la utopía, porque entre otras, está inmersa en el arte, en las religiones, la filosofía, como lo dice Gálvez (2008, p. 52-54).

Aterrizándolo a nuestra realidad colombiana esta función utópica y principio esperanza se refleja en la producción de un pensamiento propio latinoamericano y una colombianidad. Así podríamos encontrar función utópica en temas abordados por importantes personajes entre los que voy a citar tres por su relevancia en el plano intelectual nacional e internacional: el filósofo colombiano Fernando González, quizá el más importante filósofo que ha existido en la historia del país, cruelmente invisibilizado por sus críticas a la iglesia y los políticos; que con su obra Viaje a Pie (1929) propone una función utópica de la juventud colombiana, que se ocupe de la crítica, la política, de recorrer el país y construir nación, por sus escarpadas montañas, sus playas azules y sus selvas misteriosas, con amor, con ritmo, algo que se hace imposible hoy por la guerra interna.

El gran sociólogo creador de la Investigación Acción Participativa quién desarrolla una función utópica para relacionar la producción académica y científica con comunidades de base, quién aborda la importancia de construir un *ethos*, un alma del pueblo colombiano que nos haga sentir orgullosos de nuestras raíces indígenas, negras y euroasiáticas, que nos apropiemos del territorio, respetando la biodiversidad, sin imponer modelos extranjeros (Fals Borda, 2013).

Por último, el mejor político que ha tenido este país: el Doctor Jorge Eliecer Gaitán, quién con su actitud logró conquistar el alma de un pueblo, con su “sueño despierto” de una Colombia mejor, más justa; él realizaba actividades culturales en Bogotá y sitios públicos de otros pueblos y

ciudades, donde mantenía un diálogo con la gente humilde. En sus discursos proponía modificaciones en la torta del gobierno cruelmente repartida en dos bandos del poder, mientras la gente humilde se mataba. Es tanta la importancia de este hombre en la historia nacional que su muerte partió en en dos la historia patria, porque no fue un Bogotazo lo que ocurrió como lo hacen ver de forma reduccionista, fue un Gaitanazo o Colombianazo, su muerte repercutió inmediatamente en todo el territorio nacional, recordemos los 10 días en Barrancabermeja de insurrección popular. Sin desviarme del tema, quiero mostrar que la muerte Gaitán no implica la muerte de su pensamiento utópico y hoy aún existe, como las antiguas luchas por la justa repartición de las tierras.

Con el ánimo de rescatar este pensamiento y mostrar su visión esperanzadora, cito:

“Si las masas, la juventud, las generaciones nuevas quieren realizar algo, tienen que entender la vida como una batalla permanente con el derecho a la fruición de ser derrotados, pero jamás vencidos. No basta que teorizamos, es necesario actuar. Y actuar no con la “bohemia revolucionaria” sino con la calidad del estratega, del hombre metódico, sin fatiga ante la fatiga. Consciente y reflexivo al concebir el plan y al escoger la meta, pero audaz y amante del peligro en la travesía. No podemos limitarnos a ser el facultativo que, libre de la dolencia ausculta y formula. (Perry, 1987, p. 134)

Gaitán ejemplifica magistralmente el problema de formular desde escritorios para atacar problemas en el territorio, descubre que el que tiene el problema tiene la solución al problema. De ahí la propuesta es que todo esfuerzo y capital se debe volcar a los humildes, a la Colombia profunda, sobretodo a los niños y jóvenes que son los primeros en perecer por su vulnerabilidad, pero también por su fuerza y gracilidad. Hay que escuchar sus utopías, reproducir la función utópica y coo-crear esperanza de país.

El hambre, que es sabia, se transforma en una energía explosiva contra la cárcel de la privación. Ella persigue que el "yo mismo" (Selbst) no sólo se conserve, sino que además crezca y se ensanche. Justamente aquí es donde se forman -y donde encajan en el mosaico humano- las ensoñaciones (Tagträume). Las ensoñaciones proceden siempre de una carencia y buscan subsanarla, y por tanto sin excepción son ensoñaciones de una vida mejor. (Martínez, 2012, P: 631)

Entre los seres humanos que afrontan carencias, enfermedades, patologías sociales, se activa un gran capital humano de solidaridad y humildad y una potencial función utópica con el ánimo de ponerle fin a esta carencia, enfermedad o patología social. Así en la medida en que ni el sector privado ni el público se encargan cabalmente de estas problemáticas, aparecen los voluntariados dentro de la gente humilde o “Tercer Sector” como lo llama Jeremy Rifkin,. Este economista, sociólogo, activista norteamericano y asesor de gobiernos y multinacionales, cuya visión gira en pro del tiempo libre a los empleados y la reducción de horas laborales, quién aboga por el aumento de ingresos económicos sabiamente distribuidos, dice:

En un mundo cada vez mayor de nuevas naciones industrializadas, la situación producida por la tecnología y el creciente desempleo conducen hacia un aumento espectacular del crimen y la violencia, definiendo un claro augurio de lo que podrá ocurrir en el futuro inmediato. Construir más grandes y mejores prisiones no será la solución, solo provocará que los gritos sean más fuertes. (Rifkin, 1994: 249-250)

La salida a este laberinto de la degradación totémica la plantea el “Tercer Sector” (gente en proceso de empobrecimiento que es más de la mitad de la población mundial en su mayoría jóvenes), y que forman parte del voluntariado, algunos con salario social o justo y modesto reconocimiento a su labor social. Este sector toma la iniciativa de hacer lo que no hace el sector público (Primer Sector) ni privado (Segundo Sector), donde se le entrega el propio tiempo a otros, sin las relaciones de mercado impuestas artificialmente. “Es la era del posmercado”. Desde los servicios sociales a la asistencia sanitaria, la educación e investigación, las artes, la religión y el derecho; la protección del medio ambiente, el reciclaje, la atención de personas en condición de pobreza, víctimas de violaciones, alcohólicos, drogadictos, atención en comedores comunitarios, niños huérfanos. El Sector voluntariado es el ámbito humanitario que atiende las necesidades y las aspiraciones de millones de individuos que han sido apartados, excluido de cualquier consideración, o han sido inadecuadamente atendidos bien sea en esferas empresariales o públicas. (Rifkin 1994, 280-283)

Según Rifkin (1994) el Tercer Sector, que bien podría ser una materialización de la función utópica blochiana, es definida por el servicio a favor de la comunidad y la naturaleza, es el más antiguo y el mas importante de los tres sectores aunque el menos reconocido, dice este autor, ya que no ha recobrado su conciencia de verdadero Primer Sector o Sector fundador y principal, por

su servicio de amor al desconocido, ya que sobre él se sustentan los otros sectores: sector público (estado) y sector privado; y la humanidad misma; es la encarnación del *eros* que frena la degradación totémica.

El voluntariado va cogiendo tanta fuerza en el mundo que en el 2001 se declaró el año mundial del voluntariado, dice al respecto el Informe de las Naciones Unidas sobre el Voluntariado (2011):

Ha llegado el momento de que la contribución del voluntariado a la calidad de vida —al bienestar en sentido amplio— sea entendida como uno de los componentes de los que carece un paradigma del desarrollo que continúa persiguiendo el crecimiento económico como objetivo fundamental. Sin embargo, como señaló el Pnud en su primer Informe sobre Desarrollo Humano, la gente es la auténtica riqueza de las naciones. El desarrollo consiste en ampliar las oportunidades de elección que tienen las personas para llevar una vida que consideren valiosa. el crecimiento económico no es más que un medio para incrementar las posibilidades de elección de las personas. (p. xx)

Según este informe a la fecha ya suman 140 millones las personas que integran alguna forma de voluntariado. Aunque como lo dice el informe “el voluntariado no es la respuesta a todo”, debe existir una solución transversal a los problemas desde los tres sectores. Sin embargo el voluntariado “nos infunde esperanza para creer en un mundo mejor para todos” (Ibíd, 104). En este informe se aconseja el apoyo de los Estados a los voluntariados *in crescendo* que vayan en camino hacia el desarrollo y estrategias nacionales, tales como la anhelada paz en el territorio colombiano, por el bien de una niñez abandonada, que erróneamente se ve como el futuro y no como el presente; y una juventud condenada a la guerra y la exclusión; y una biodiversidad cada vez más mermada y destruida.

Referencias

Fals Borda, Orlando. 2013. *Socialismo raizal y el Ordenamiento Territorial*. Ed. Vértices Colombianos.

Gálvez Mora, Isidro Manuel Javier (2008). *La función Utópica en Ernst Bloch*. Ponencia para Coloquio de Doctorandos. 14-16 de abril de 2008.UNAM. [Recurso electrónico]. Consultado el 30 de agosto de 2014. <http://es.scribd.com/doc/78430488/Galvez-M-La-funcion-utopica-en-Ernst-Bloch>

González, Fernando. 1993. *Viaje a Pie*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. También se encuentra gratis en la página: www.otraparte.org

Krickeberg, Walter. 1946. *Etnología de América*. Ed. Fondo de Cultura Económico. Pp. 35-73.

Mann, Thomas (1947). *Nietzsches Philosophie im Lichte unserer Erfahrung*. [Versión electrónica y traducida al español]. Consultado el 18 de agosto de 2014. <http://www.nietzscheana.com.ar/comentarios/mann.htm>

Martínez Contreras, Javier (2012). Estamos Llegando a Ser Dignidad, Naturaleza Humana y Derecho Natural en Ernst Bloch (2012). *Revista Portuguesa de Filosofia, T. 68, Fasc. 4*. pp. 623-641.

Naciones Unidas, Voluntarios (2011). *Informe Sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo*.

Ospina, William (2014). *Romper una Piedra*. [Recurso electrónico]. Consultado el 4 de septiembre 2014. <http://prodavinci.com/2014/08/18/artes/romper-una-piedra-por-william-ospina/>

Perry, Santiago (1987). *Jorge Eliécer Gaitán, Sus Mejores Escritos*. Bogotá, Ed. Printer Colombiana Ltda.

Rifkin, Jeremy. 1996. *El Fin del Trabajo*. Barcelona: Editorial Paidós